

## HACIA UNA TEORÍA DE LA ESPECIALIZACIÓN PERIODÍSTICA

*Héctor Borrat*

A lo largo de la última década se han configurado en España dos maneras de estructurar los cursos de Periodismo Especializado (PE) como asignatura universitaria («Información Periodística Especializada»): la que hace teoría general del PE y la que se concentra en algunas de sus manifestaciones específicas. Pero estas diferencias en los *programas* no implican por sí solas diferencias en las *concepciones* de la asignatura. Quienes imparten teoría general del PE también se refieren a sus manifestaciones específicas; quienes se concentran en éstas lo hacen a partir de una teoría general del PE. Desde una y otra posición, ha venido esbozándose así una serie de propuestas de una teoría general del PE que tiene sus arranques en el libro de Pedro Orive y Concha Fagoaga *La especialización en el Periodismo* (1974), prosigue con los *Modelos de comunicación científica para una información periodística especializada* de Javier Fernández del Moral (1983) y se ramifica en los proyectos docentes para optar a plazas de profesor titular de Información Periodística Especializada.

Tal teoría general está en plena elaboración. Se hace dentro de esa rama de la ciencia de la comunicación a la que —con un neologismo introducido en castellano y en catalán por Josep Maria Casasús (1988)— denominamos *periodística*. Dedicada al estudio de los discursos de los medios de comunicación de masas y sus procesos de producción y comunicación, la periodística abre en efecto una perspectiva insoslayable para los investigadores y enseñantes del PE, tanto más fecunda cuanto más aproveche y articule los aportes de las ciencias sociales y de la filosofía, ahora en pleno reencuentro (HUGHES, 1990).

La periodística tendrá que dar cuenta de su propia concepción del PE determinando aquellas notas que lo caracterizan y lo distinguen con respecto al periodismo común. Cuestión urgente, puesto que todavía coexisten concepciones contradictorias del PE que representan dos concepciones incompatibles del periodismo a secas (BORRAT, 1990). Por un lado, la profesionalista, que canoniza los saberes de la profesión periodística. Por otro lado, la comunicológica, que hace una

crítica de estos saberes profesionales confrontando los modelos existentes con los posibles nuevos modelos desde la instancia teórica que proporciona la periodística (BORRAT, 1990).

### «Prensa especializada» y «especialistas»

Una teoría del PE necesita disponer de conceptos, categorías y modelos para desplegarse como un conjunto de proposiciones lógicamente interrelacionadas, capaces de explicar los fenómenos estudiados. Los saberes profesionales no las proporcionan: sus carencias e incoherencias ya han sido puestas de manifiesto por investigadores que, analizando diferentes sistemas mediáticos nacionales, llegan a resultados significativamente coincidentes. GARBARINO (1985: 25 s.), que observa la existencia de una ideología profesional notablemente rígida y estable, racionalizadora de los intereses económicos de los periodistas en la empresa, muestra hasta qué extremos la cultura profesional aboga por la transmisión acrítica de sus propias prácticas. ROSINI (1982: 131), que se queja de la falta de un debate riguroso acerca de la profesión, afirma que —mientras todas las ciencias siempre han desarrollado sus ricas controversias metodológicas— la profesión periodística parece seguir siendo incapaz de construir, o al menos promover, su discurso del método (que es algo más que un breviario de preceptos), incluso cuando se encuentra en una situación de intensa crisis de roles. PÖTTKER (1987), que pone de relieve una sorprendente falta de normas profesionales propicia a la influencia de los intereses económicos o políticos, subraya con razón que, para la información, el éxito comercial no es ningún criterio de calidad. Y la comisión colegial de Cultura y Relaciones Exteriores del Col·legi de Periodistes de Catalunya, al prologar (abril, 1988) el *Estudi sobre la situació laboral dels periodistes a Catalunya 1987, realitzat per M. Àngels López i Esteban per encàrrec del Col·legi de Periodistes de Catalunya* sostiene que el modelo dominante de periodista profesional es el de «el periodista dócil», bajo el peso de «una nueva cultura profesional determinada por el liderazgo real de las empresas, convertidas en verdaderas escuelas de periodistas».

En estas circunstancias, no es de extrañar que la concepción profesionalista del PE encuentre su referente principal en el éxito comercial. El periodismo óptimo sería el que mejor se vende. Y el periodista modélico, el que más eficaz e incondicionalmente contribuye al lucro de la empresa para la cual trabaja. Como entre los grandes éxitos de venta no destaca precisamente el PE, el periodismo óptimo seguiría siendo el periodismo común, y el periodista modélico seguiría siendo el generalista, al que se le reconoce la doble capacidad de representar el punto de vista del «lector común», y de estar siempre dispuesto a adaptarse de manera inmediata a súbitos cambios de roles profesionales e incluso de medios. Medida con estas pautas, la enseñanza universitaria del PE no tendría sentido.

Las carencias e incoherencias de los saberes profesionales se ponen de manifiesto cuando tienen que dar cuenta de su propia concepción del PE: de hecho, proporcionan dos concepciones incompatibles entre sí. Estructuradas ambas en función de los sujetos que producen PE, opta la una por la «prensa especializada» (con prescindencia de quienes escriben en ella) y la otra por los «especialistas» (con prescindencia de los periódicos donde escriben).

La primera concepción profesionalista identifica a la «prensa especializada» por oposición a la «prensa de información general». Confunde así «prensa especializada» con prensa de información selectiva (entendida por oposición a la prensa de información general; por ejemplo: prensa económica, prensa deportiva, «prensa del corazón», «prensa del ocio») *Hola* o *El Caso* serían, pues, «prensa especializada». Las características de los textos no contarían para perfilar a un periódico como «prensa especializada»: alcanzaría con que tal periódico no fuese de información general. Criterio a todas luces indefendible.

La segunda concepción profesionalista destaca a los «especialistas» —por oposición a los «generalistas»— como sujetos individuales de la especialización: comprobada su presencia en las páginas de los periódicos, da por sentado que todos los textos por ellos firmados son PE. Como no define cuáles son las capacidades requeridas para pertenecer a tal elite, estos «especialistas» formarían un género muy heterogéneo, capaz de englobar demasiadas especies muy diversas entre sí. La especie más antigua —pero de probada capacidad de supervivencia— sería el llamado «especialista» por simples razones de veteranía en el desempeño de sus roles profesionales: el periodista «experimentado» (como si la «experiencia» fuera «la madre de la sabiduría»). Las especies de aparición más reciente serían el «periodista científico» (aunque carezca de formación científica) y el que practica el «periodismo de investigación» (aunque a éste se le confunda muchas veces con el logro de filtraciones o el despliegue de técnicas policíacas o detectivescas). La especie mejor remunerada abarcaría una elite de columnistas y articulistas que de hecho desempeñan —más allá de su especialización— roles de generalistas con rango de estrellas mediáticas, capaces de producir textos brillantes donde priman el punto de vista personal y los fulgores de estilo sobre el conocimiento de los temas tratados. Lo cual demuestra que una concepción del PE desarrollada en función de las capacidades de los individuos que producen los textos y con prescindencia de las características propias de los textos producidos puede inducir a confusiones desquiciantes.

### «Periodismo de precisión»

Tampoco se avanzará hacia una concepción rigurosa del PE si desde los saberes profesionales se abre la vía, ahora anunciada, del así llamado «periodismo de precisión», y su versión más reciente, el «nuevo periodismo de precisión» (MEYER, 1993). Al concebir al periodismo como una «ciencia social de prisa» (MEYER, 1973), una «ciencia social rápida» (ZEH, 1987: 148), el «periodismo de precisión» se limita a adiestrar al periodista en el conocimiento de ciertos métodos cuantitativos de las ciencias sociales desgajados de las teorías que los han gestado y desarrollado. Es lo que propone Jürgen Zeh tanto cuando alerta sobre los errores de un periodismo poco preciso como cuando perfila al periodista del «periodismo de precisión» en la intermediación y el comentario de datos logrados por otros y en el logro de datos por sí mismo. Ello explica que Zeh presente al periodista como una especie claramente diferenciada del científico social, pretendiendo no irritar ni al uno ni al otro: «De los periodistas no se ha de esperar ninguna producción científ-

fica; se trata tan sólo de que proporcionen el trato adecuado a los instrumentos metodológicos y a los datos de las ciencias sociales. [...] La ciencia en cambio ha de dar la bienvenida a los datos y a los resultados de las investigaciones del periodismo de precisión: la competición de pensamientos y de datos contribuye al progreso en el conocimiento científico y a una mejor comprensión de la realidad» (p. 166).

Si apareciera el «periodismo de precisión» en los nuevos planes de estudio, se trataría de una importación tardía de saberes profesionales lanzados hace dos décadas en EEUU. La primera propuesta del «*precision journalism*» fue hecha, en efecto, en 1973 por Philip Meyer en un libro que iba a llamarse *The Application of Social Science Methods to the Practice of Journalism* y que, a instancias de Everette Dennis, adoptó como título definitivo el de *Precision Journalism: A Reporter's Introduction to Social Research Methods*. Catorce años más tarde, un nuevo libro sobre el «*precision journalism*», escrito esta vez por David Pearce Demers y Suzanne Nichols (1987), demuestra que tal oferta se mantiene en pie con todas sus limitaciones. Según sus autores, en efecto, el «*precision journalism*» se define como 1) «un método para inquirir: una manera de conocer acerca del mundo» que 2) utiliza «métodos de investigación *cuantitativa*», (p. 10; el subrayado es de los autores). «Por *cuantitativa*», afirman Demer y Nichols, «queremos decir que los acontecimientos, las características, los comportamientos o las actitudes son convertidos en cifras y, entonces, son analizados» (p. 10). Y ello implica saber tan sólo: *a*) «cómo usar métodos de investigación *cuantitativa*», y *b*) «cómo escribir sobre los resultados». De teoría social, nada.

Flaco favor le haríamos al PE si incluimos al periodismo de precisión como una parte de él. Ninguna «precisión» científica puede aducirse, en efecto, cuando quien aplica los métodos ignora la teoría donde se gestaron. Tal como alertan Charles R. BERGER y Steven H. CHAFFEE (1987: 16), «la preocupación central de una ciencia es la explicación conceptual. Dada esta concepción, es posible emplear metodologías cuantitativas de maneras no científicas». Y tal como afirma John HUGHES (1990: 11), «todo instrumento o procedimiento de investigación está inextricablemente empotrado en compromisos con versiones particulares del mundo y con el conocimiento de ese mundo [...]. Los instrumentos y métodos de investigación no pueden ser separados de la teoría; como instrumentos de investigación, operan sólo dentro de un conjunto dado de supuestos acerca de la naturaleza de la sociedad, la naturaleza de los seres humanos, las relaciones entre éstos y aquélla, y cómo pueden ser conocidos».

### **A partir de los textos**

Puesto que los saberes profesionales no proporcionan una concepción congruente del PE, recaerá enteramente sobre la periodística su caracterización. Para ello se abren dos caminos: el de la investigación empírica y el de la teoría normativa. El primer camino parte de la hipótesis de que es posible descubrir, en la inmensidad de textos periodísticos publicados, algunos cualitativamente diferentes de la mayoría, y confirma esa hipótesis mediante la observación y el análisis de los textos publicados y el establecimiento, por inducción, de las notas definitorias de esa diferenciación. El

segundo camino se sitúa en el campo de las teorías normativas: prescindiendo de los datos empíricos, marca las reglas del «debe ser» de la especialización periodística y diseña aquellos modelos ideales que orientarían su producción.

Desde uno u otro camino, es posible caracterizar al PE como una manera de producir textos periodísticos caracterizada por 1) la coherencia interna de esos textos, 2) la correspondencia de sus afirmaciones con la realidad, y 3) la pertinencia de los conceptos, las categorías y los modelos de análisis aplicados, fuere cual fuere el tipo de texto y el tipo de lenguaje escogidos, el tipo de periódico donde esos textos se publican y el tipo de audiencia al que preferentemente se dirigen.

Coherencia interna, correspondencia con la realidad y pertinencia teórica y metodológica son pues las tres notas características de todos los textos que configuran el PE. Si las dos primeras pueden encontrarse *también* en los textos producidos por generalistas cuando informan sobre hechos noticiables accesibles a cualquier observador vulgar, ya no se encuentran cuando lo noticiable es una hipótesis, una teoría, un descubrimiento científico. Y la tercera nota sólo se da, desde luego, en aquellos textos escritos por especialistas con pleno conocimiento de los saberes científicos —*teóricos y metodológicos*— correspondientes.

En cambio, no constituyen notas características del PE un determinado tipo de texto, o de lenguaje, o de periódico, o de audiencia. El PE puede encontrarse en cualquier tipo de textos (narrativos, descriptivos, argumentativos), de lenguajes (de alto nivel teórico, de divulgación ilustrada, de divulgación popular), de periódicos (de información general y de información selectiva; comerciales, militantes, académicos; de circulación transnacional, nacional, regional, local) y de audiencias (de masas, de elites, de especialistas).

### **Primera ocupación y roles profesionales**

Fijando la atención en quienes firman los textos de PE, destaca la variable de la primera ocupación profesional: los periodistas especializados no constituyen sino una parte del conjunto de productores de textos de PE; la parte restante la componen autores muy heterogéneos, cuya especialización coincide con una primera ocupación no periodística.

Globalmente considerados, los especialistas pueden ocupar total o parcialmente el cuerpo de redactores y/o la constelación de colaboradores. La primera situación es típica de la prensa académica. La segunda caracteriza a las mejores expresiones de la prensa comercial, que en los demás casos presenta elencos íntegramente compuestos por generalistas.

En la actuación de los roles profesionales, la prensa comercial destaca una asimetría: normalmente, el rol de informador está reservado a los periodistas profesionales, en tanto que los roles de analista, articulista, columnista y editorialista pueden asignarse tanto a periodistas profesionales como —cada vez más— a productores de textos con primera ocupación no periodística.

Hay grados diversos de especialización. Pero en todo caso, el PE supone articular, en cada uno de sus productores de textos, la formación teórica y metodológica con la experiencia profesional en el campo de la especialización elegida.

## Bibliografia

- BERGER, CH. R. y CHAFFEE, S.H., (1987), *Handbook of Communication Science*, Londres y Nueva Delhi, Newbury Park, Beverly Hills, Sage Publications
- BORRAT, H., (1990), «El debat entre professionalistes i comunicòlegs», *Annals del Periodisme Català*, núm. 16.
- CASASÚS, J.M., (1988), *Iniciación a la periodística*, Barcelona, Teide.
- COL·LEGI DE PERIODISTES DE CATALUNYA, (1988), *Estudi sobre la situació laboral dels periodistes a Catalunya 1987*, realitzat per M. Àngels López i Esteban per encàrrec del Col·legi de Periodistes de Catalunya.
- GARBARINO, A., (1985), *Sociologia del giornalismo. Professione, organizzazione e produzione di notizie*, Turín, ERI.
- HUGHES, J., (1990), *The Philosophy of Social Research*, Londres y Nueva York, Longman.
- MEYER, P., (1993), *Periodismo de precisión. Nuevas fronteras para la investigación periodística*, Barcelona, Bosch.
- PÜTTKER, H., (1987), «Journalismus — Alltag, Beruf, Ausbildung», *Medium*, núm. 4.
- ROSATI, F., (1982), *I modi dell'argomentazione e l'opinione pubblica*, Turín, ERI.
- ZEH, J., (1987), «Journalismus als Präzisionsjournalismus. Sozialwissenschaftliche Methodenlehre in der Journalistenausbildung», en WILKE, Jürgen (ed), *Zwischenbilanz der Journalistenausbildung*, Munich, Ölschläger.
- 

## Resum

Contradictòriament definit pels sabers professionals, el *periodisme especialitzat* és una manera de produir textos periodístics, que es caracteritza per la coherència interna d'aquests textos, la correspondència de les seves afirmacions amb la realitat i la pertinència dels conceptes, les categories i els models d'anàlisi aplicats.

**Paraules clau:** Periodisme especialitzat, periodisme de precisió, text periodístic.

## Abstract

Variously defined by professional experts, *Specialized Journalism* is a way of producing journalistic texts, characterized by the inner coherence of those texts, the correspondence of their affirmations to reality, and the relevance of the concepts, categories and analytical models applied in them.

## Nota biogràfica

Héctor Borrat és doctor en Dret i Ciències Socials per la Universidad de la República Oriental de l'Uruguai, i doctor en Ciències de la Informació per la Universitat Autònoma de Barcelona. Autor, entre d'altres, de *I messaggi e i silenzi* (Bolonya, 1984) i de *El periódico, actor político* (Barcelona, 1989).

---